

## EL OLOR DE LA LAVANDA

Al pie de un pino, al borde de un barranco,  
ante un cerco de cumbres pensativas,  
como súbita nieve en el verano  
quedaron sobre el campo tus cenizas.

Allí estarán mientras la lluvia llega  
y con sus frías manos presurosas  
las mezcle con la tierra y las convierta  
en ramajes y flores y bellotas.

No serás, padre, el príncipe aquitano  
cuya torre por siempre fue abolida,  
sino, en la soledad de la montaña,

señor de los pinares y los cardos.  
Y tu poder será el de las semillas.  
Y tu torre, el olor de la lavanda.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Agosto, 2004